

La economía política de las ciudades arcaicas: algunos patrones de especialización en las sociedades urbanas tempranas¹

WALBURGA WIESHEU

A raíz del rechazo a los modelos integrativos de los setentas y del distanciamiento de la reconstrucción childeana de la revolución urbana, se ha dado una reorientación en la investigación de las sociedades estatales y urbanas tempranas y se han perfilado nuevas vetas de investigación potencialmente fructíferas. Con base en modelos de conflicto y a partir de la perspectiva de la economía política del análisis de las sociedades complejas, en este artículo se exploran algunos aspectos de la organización económica, y en particular de los patrones de especialización artesanal, con el fin de delinear la economía urbana que caracteriza a las ciudades más tempranas dentro de su contexto más amplio de una sociedad estatal.

La investigación del fenómeno urbano en las civilizaciones antiguas ha estado dominado por el empirismo inherente en las formulaciones pioneras que se habían basado ampliamente en la secuencia arqueológica del Cercano Oriente. La mayoría de las veces, el modelo derivado de esta manera se ha transferido en forma mecánica a otras partes del mundo. De hecho se puede afirmar que la reconstrucción childeana de la transformación urbana ha quedado en gran parte obsoleta. A ésta subyace una asimilación elemental de urbanismo a civilización, además de que los diez criterios que integran su definición mínima de ciudad son una mezcla de rasgos heterogéneos, no jerarquizados y formulados de un modo sincrónico, esencialmente con base en los datos del llamado prototipo mesopotámico,² que aplicados a otras instancias de origen urbano han puesto al descubierto la necesidad de una definición de lo urbano sobre una base universalmente válida.³

En el intento de romper con el legado poco afortunado de la caracterización childeana de la cons-

titución urbana que ha ofuscado en gran medida el proceso en cuestión, recientemente se ha llamado la atención sobre los patrones urbanos diferentes acusados en casos particulares. Resulta pertinente en este contexto rastrear la evidencia empírica actual con base en una comparación guiada por criterios explícitos, que no solamente nos permiten detectar la variabilidad que se observa de un caso concreto a otro, sino también el establecer generalizaciones acerca de los diversos aspectos asociados al urbanismo temprano, los cuales incluyen los de sus patrones económicos junto con el contexto institucional de su organización política en el que se encuentran inmersas las ciudades de las primeras civilizaciones.

Bajo el supuesto de una estrecha relación entre el factor político y el desarrollo urbano, se puede postular que las ciudades solamente se ubican en el contexto de una organización estatal. Una ciudad refleja en su función y organización interna directamente la complejidad económica y política de un Estado, y a la vez facilita el mantenimien-

to del poder y de la estructura de autoridad, de manera que el desarrollo urbano está condicionado por la consolidación del aparato político-administrativo.

Recurriendo a la tipología funcional del antropólogo urbano Richard Fox,⁴ resulta posible asociar diferentes tipos de ciudades con diferentes categorías estatales de acuerdo con la función primaria que desempeña un centro urbano en su ámbito estatal específico dentro del que se desenvuelve. Fox estableció en este marco de ideas tres tipos urbanos preindustriales, respecto a lo que autores como Sanders y Webster⁵ consideran que en términos evolutivos el tipo de la ciudad real-ritual como reflejo de un Estado del tipo segmentario pudiera dar cuenta de las manifestaciones urbanas más tempranas. Sin embargo, dada su derivación mayormente etnográfica o de casos históricos más bien recientes, en mi opinión este rubro urbano no coincide con los casos de la llamada generación urbana primaria,⁶ para los cuales es imperativo formular una categoría aparte, que se puede designar como ciudad arcaica o primaria, en tanto expresión institucional directa de un Estado del mismo nombre.⁷ En tal ámbito de un Estado arcaico podemos detectar un alto grado de interrelación entre aspectos político-administrativos y los religiosos, pero donde la esfera pública gradualmente adquiere predominio sobre la acción religiosa.⁸

Parto entonces explícitamente de que las urbes deben su existencia a la conformación de una organización sociopolítica compleja del tipo estatal. Generadas por un auténtico proceso de implosión urbana del poder estatal, las ciudades arcaicas tomaron forma a partir del establecimiento de la sede gubernamental en una especie de ciudad-palacio, como proceso muchas veces inducido por la figura de un monarca de origen esencialmente secular, quien de esta manera actuó como catalizador principal del proceso urbanizador al aglutinar las instituciones rectoras dentro de un complejo de ciudadela primigenia, en el que se conjugaron las fuerzas políticas y religiosas de un gobierno dual característico de un Estado arcaico.

Al quedar atraídos a los confines del núcleo urbano embrionario constituido por tal ciudadela, frecuentemente amurallada,⁹ se cristalizaron al mismo tiempo las condiciones para la conformación de un modo de vida urbano por medio del cual los futuros ciudadanos sucesivamente se aglomeraron en torno al centro urbano originario para dedicarse a diversas tareas especializadas y ocupar los escalones diferenciales que caracterizan a una sociedad estatal. La heterogeneidad socioeconómica generada a partir de un proceso de diferenciación de la población dio lugar, por ende, a un nuevo tipo de engranaje social y de patrones de interacción basados en una interdependencia funcional entre los miembros de un agregado diversificado en sus ocupaciones y posiciones, aspecto que precisamente tipifica al urbanismo como un modo de vida distintivo de una sociedad de carácter estatal.

Insisto en este sentido en una distinción conceptual entre la ciudad como estructura ecológica, definida como tal con base en los criterios del tamaño, la densidad y la composición de la población, y el urbanismo que denota a un modo de vida con un tipo de asociación o interacción humana cualitativamente distintivo producido por el alto grado de diferenciación de la población que exhiben los miembros de una entidad estatal.

A este respecto cabe plantear también que mientras las ciudades no pueden existir antes de la presencia estatal, se pueden dar casos de Estados con y sin ciudades, según se cumplan o no los requisitos demográficos estrictamente cuantitativos. Mas en todos los casos de una existencia estatal se conforma un urbanismo con la notoria heterogeneidad socioeconómica de una población que integra una organización estatal.¹⁰ La variedad de sectores sociales y económicos que se congregan sobre todo en la ciudad-capital constituye así el ingrediente esencial de un modo de vida característico de una complejidad social del tipo urbano.¹¹

La aparente simbiosis urbana gestada por la diferenciación de la población implica, por tanto, la existencia de patrones de especialización eco-

nómica, según los cuales en una ciudad viven ante todo sectores que se dedican de tiempo completo a sus actividades exclusivas. Pero este aspecto ha sido exagerado principalmente a partir de la caracterización childeana de la revolución urbana, que partía de que el desarrollo tecnológico llevaba a la generación cuasi automática de excedentes sustanciosos, mismos que habrían permitido la existencia de amplios sectores sociales liberados de actividades de producción primarias, dando lugar a tales especializaciones de tiempo completo en un ámbito dominado por supuestos esquemas de urbanidad promovidos por una élite letrada de arraigo urbano.¹²

Bajo la tendencia actual de distanciarse del modelo childeano y de los intentos de superar el sesgo mesopotámico que subyace a la formulación de los criterios de una condición urbana, uno de los aspectos que más atención está recibiendo es precisamente el de rastrear los patrones de especialización económica, así como los esquemas de organización urbana.

Cabe plantear en este contexto que si bien se pueden considerar a los residentes urbanos típicamente como especialistas de tiempo completo en un extenso ámbito de ocupaciones, en particular las ejercidas por personas dedicadas a actividades políticas, religiosas y económicas centrales, es de suponer que en las ciudades del orden tradicional y arcaico, no todos los residentes urbanos realizaban sus funciones especializadas en forma exclusiva, al tiempo que numerosos agricultores vivían en las ciudades.

Esto se ha constatado, por ejemplo, en el caso de las urbes yoruba de África occidental, donde la mayoría de los ciudadanos está compuesta de productores primarios, y se ha inferido también para diversas instancias arqueológicas de civilizaciones urbanas tempranas, como por ejemplo Mesopotamia y Mesoamérica. Para Mesopotamia se estima que en el momento del inicio de la secuencia sumeria probablemente menos del 5% y en el Dinástico temprano apenas una quinta parte de los residentes urbanos se dedicaban a ocupaciones diferentes a las de actividades relacionadas con

la producción primaria.¹³ También en un análisis reciente efectuado por Abrams¹⁴ respecto de la especialización económica en el centro clásico maya de Copán, se llega a la conclusión de que ésta alcanzaba niveles mínimos.¹⁵

Por demás, numerosas capitales mesoamericanas en realidad constituían asentamientos urbanos con una notable gradación de componentes urbanos, semiurbanos y rurales, lo que en otras palabras quiere decir que raras veces existía algo así como una marcada dicotomía rural-urbana, como noción muy socorrida en diversas conceptualizaciones del fenómeno urbano.

En muchos casos, ni siquiera las murallas de las urbes lograban la conformación de una marcada división rural-urbana, de manera que incluso en los asentamientos amurallados un sector agrícola sustancial se caracterizaba por una residencia urbana. Autores como Barbara Price¹⁶ consideran que la agricultura sencillamente se puede calificar como otra especialización integrada dentro del conjunto de actividades diferenciadas que caracterizan a una economía urbana con su simbiosis interna y externa, aspecto que obviamente puede generar una organización urbana con una expresión espacial bastante singular.

Una tarea importante en la investigación urbana consiste entonces en el análisis del papel de los diversos especialistas en la economía urbana y en la reevaluación del tipo de interacción que se produce en casos específicos entre las ciudades tempranas y sus áreas rurales, así como la delimitación del grado de dependencia que ambas poseen con respecto al aparato central, lo que se hace principalmente con base en los esquemas de economía política.¹⁷

Siguiendo a Rosberry,¹⁸ se entiende como economía política a aquella perspectiva mediante la cual se traza la evolución y la transformación del comportamiento político en tanto éste se encuentra afectado por las instituciones de la producción, el consumo y la distribución, junto con el análisis del marco ideológico dentro del cual se desarrollan dichas instituciones y de cómo los actores sociales definen, participan y resisten a tales ideo-

logías políticas subyacentes a determinados arreglos sociales y económicos. Un aspecto importante en este contexto consiste en el análisis de la manipulación y los patrones del control de componentes significativos de la economía por parte de las élites en su intento de obtener o aumentar sus posiciones de poder, autoridad y *status*.¹⁹ Y donde por élite se refiere a aquel sector de la sociedad que ocupa las posiciones más altas del poder, del prestigio y de la riqueza económica.²⁰

De allí que en este momento gran parte de la investigación arqueológica de las sociedades complejas está encaminada a documentar las estrategias a las que recurre la élite para reforzar el poder jerárquico por medio de la manipulación de factores económicos e ideológicos. Al priorizar los aspectos dinámicos de las relaciones políticas, se enfatizan los condicionantes de su heterogeneidad, contingencia y de la competencia que existe entre los diferentes grupos sociales, mismos que son concebidos como actores que pueden generar cambios en la estructura social.²¹

El amplio rechazo a los modelos explicativos de los años setentas ha llevado a una caracterización de las tempranas sociedades urbanas y estatales como entidades mucho menos integradas, con una jerarquía no tan monolítica e incluso con un poder escasamente centralizado. Surge así la imagen de una sociedad altamente heterogénea y de esferas sociales afectadas por la tensión entre actores en competencia, donde además los aspectos heterárquicos de la organización social pueden actuar como un contrabalance o una arena de la resistencia contra las fuerzas jerárquicas de la entidad. Por heterarquía se entiende "...la relación mutua entre los elementos cuando no son jerarquizados o cuando poseen el potencial de volverse jerárquicos en un conjunto de maneras diferentes".²²

En este marco de ideas se puede visualizar a un agregado urbano como una arena donde se confrontan intereses dispares perseguidos por los diferentes actores sociales que integran una entidad tan compleja como lo es una conformación urbana con su alto grado de diferenciación socioeconómica de

la población. Para entender la dinámica de tal entidad marcada por esquemas de interacción fluctuantes y contingentes resulta pertinente identificar los sectores en competencia y de rastrear las relaciones de poder que se dan entre los diversos grupos de la sociedad, vista ésta como una red fluida con fronteras poco definidas.

En tales modelos de conflicto se hace hincapié en el análisis de la tensión dinámica que existe entre las fuerzas centrípetas de la estructura gubernamental y los elementos centrífugos de los sectores de la sociedad más amplia, sobre los cuales existe un control meramente parcial, por lo que las instituciones centrales se topaban con límites en sus estrategias centralizadoras de la apropiación de excedentes y en su intento de insertarse en los sectores de la producción. Éstos muy probablemente estaban organizados en forma corporativa en torno a grupos de parentesco a los que el aparato gubernamental trató de persuadir para colaborar en los proyectos centrales. En la búsqueda por parte de las élites de controlar diversos recursos económicos, parece resaltar la importancia dada a los llamados bienes con carga política, cuya manipulación generaba patrones de especialización económica específicos y que llevó a su vez a una determinada espacialización de los factores económicos en el ámbito urbano.

Según Peregrine,²³ puesto que los esfuerzos productivos tendían a dirigirse mayormente a la elaboración de adornos personales exhibidos como símbolos de *status*, la élite empleó artesanos para promover su agenda política. A lo que se agrega el valor simbólico atribuido frecuentemente a materias primas u objetos exóticos conseguidos de lugares distantes.²⁴ De allí que se puede considerar que el sistema de bienes de prestigio constituye un tipo por excelencia de economía política en las sociedades complejas. Un claro ejemplo de ello es el uso de piedras preciosas o de objetos de metal dentro de patrones de un consumo conspicuo en la mayoría de las sociedades urbanas tempranas.²⁵

En su aspiración por monopolizar el acceso a determinados bienes y para diferenciarse del

asociación a instalaciones y/o artefactos administrativos.

En segundo lugar figura la producción centralizada; ésta se refiere a la producción a gran escala y espacialmente segregada por especialistas que trabajan en talleres independientes, donde el Estado interviene sólo en forma indirecta, principalmente a través del cobro de impuestos, así como la inspección y la vigilancia respecto de la realización de las actividades mercantiles.

Por último, cabe mencionar la producción no centralizada, que denomina a una producción especializada a pequeña escala de una gran variedad de bienes y que se realiza en lugares más dispersos, ubicados predominantemente en contextos domésticos.

Para el caso del imperio hindú de Vijanagara que analiza Sinopoli, esta autora infiere, por ejemplo, que la manufactura de textiles se adhiere al modelo centralizado, en tanto que la producción de cerámica era del tipo no centralizado. Un ejemplo típico del predominio de una organización centralizada pudiera ser el del imperio azteca del Posclásico mesoamericano, en tanto que un modo de organización administrada debe de haber caracterizado, en mi opinión, a la economía política de los ámbitos de generación urbana primaria del Viejo y Nuevo Mundo.

En suma, la especialización económica produce una economía urbana específica, que en los contextos de los Estados arcaicos se caracteriza por el control central en los términos de una especialización agregada a las instituciones rectoras junto con el sector de la élite gubernamental y religiosa, para quienes se producen principalmente bienes de lujo y de prestigio. La economía urbana debe su existencia al patrocinio oficial, bajo el que se acumularon materias primas muchas veces exóticas, y es desde las ciudades primigenias que se cristalizaron las numerosas innovaciones tecnológicas y artísticas que se asocian comúnmente a los logros civilizatorios clásicos. Es así como el marco público de tales patrones de una producción administrada generados por una demanda de bienes para un consumo conspicuo inspiró

los adelantos tecnológicos que ostentan muchas de las civilizaciones arcaicas, pudiendo aquí rechazar en definitiva el determinismo tecnológico inherente a la caracterización childeana de la revolución urbana.

La nueva élite estatal en la ciudad-capital de los Estados arcaicos promovió la especialización en los diversos campos profesionales y atrajo al núcleo embrionario a aquellos pobladores que sucesivamente llenaron el recinto urbano, para determinar en forma sustantiva su crecimiento ulterior manifiesto en la conformación de verdaderas aglomeraciones urbanas o al menos, la de un modo de vida urbano.

Con el objeto de establecer inferencias más puntuales acerca de los posibles rasgos compartidos de la economía política de las ciudades arcaicas y para detectar al mismo tiempo su variabilidad empírica, creemos que resulta útil el rastrear los patrones de especialización económica siguiendo las categorías analíticas apuntadas arriba y esbozar la segregación espacial de las actividades especializadas según áreas funcionales de la organización urbana.

Notas:

¹ Versión ampliada de una ponencia presentada en el III Coloquio de la Maestría en Arqueología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia en julio de 2001.

² Como cabe recordar, estos diez criterios son los siguientes: tamaño y densidad del asentamiento; especialistas de tiempo completo; concentración de excedentes; arquitectura pública monumental; existencia de una clase gobernante; sistemas de escritura y de notación numérica; ciencias exactas y predictivas; arte figurativo; intercambio a larga distancia, y organización estatal basada en la residencia.

³ Para una evaluación de la noción pionera de la revolución urbana de Childe, véase el capítulo I de mi tesis doctoral (Walburga Wiesheu, *Religión y política en la transformación urbana. Análisis de un proceso sociodemográfico*).

⁴ Richard G. Fox, *Urban Anthropology. Cities in Their Cultural Settings*.

⁵ W. Sanders y D. Webster, "The Mesoamerican Urban Tradition", en *American Anthropologist*.

⁶ Paralelamente a la distinción entre Estados primarios y secundarios de Morton Fried, Paul Wheatley (*apud* W. Wiesheu, *op. cit.*) estableció una diferenciación explícita entre ciudades primarias y ciudades secundarias. En este sentido, son los casos de generación urbana primaria los que resultan relevantes para la elucidación del origen urbano.

⁷ Para una crítica de la aplicación mecanicista del modelo foxiano a la secuencia urbana mesoamericana, véase W. Wiesheu, "Variedad urbana-estatal en la secuencia mesoamericana. Una discusión de las categorías preindustriales del modelo de Fox", en *Cuicuilco*.

⁸ Cabe señalar que este concepto de un Estado arcaico no coincide con el uso que le dan autores como Feinman y Marcus, quienes llaman Estado arcaico a los Estados especialmente tempranos en determinadas secuencias regionales, sin distinguir entre Estados primarios y secundarios (G. Feinman y J. Marcus, eds., *Archaic States*).

⁹ En esencia, se trata aquí de la concepción mumfordiana del origen urbano, pero difiere aquí de Mumford en el sentido de que no forzosamente concibo a estos núcleos urbanos arcaicos como "ciudades-fortaleza", ya que en muchas conformaciones urbanas no se presentan murallas. Para una evaluación de la perspectiva mumfordiana del origen urbano, véase a W. Wiesheu, *Religión y política en la transformación urbana*, cap. III.

¹⁰ Análiticamente, la heterogeneidad socioeconómica de una población urbana se compone, por un lado, de patrones de estratificación social, y por el otro, de esquemas de especialización ocupacional, aun cuando en realidad existe una estrecha relación entre ambas dimensiones críticas de un urbanismo como un modo de vida, que en sí resulta de procesos del tipo socio-demográfico accionado por el impulso político del origen estatal.

¹¹ En el contexto de nuestras configuraciones estatales arcaicas, posiblemente sólo las capitales de Estado —donde estaba instalada la sede gubernamental central— conformaban un agregado propiamente urbano (*cf.* W. Wiesheu, *Religión y política en la transformación urbana*).

¹² Obviamente se trata aquí de una visión idealizada de la vida urbana y del papel "civilizatorio" de la élite letrada, patente también en las conceptualizaciones de muchos antropólogos sociales cuando contraponen la supuesta sofisticación urbana a la "barbarie rural", y que son resultado de la misma asimilación de Childe de urbanismo a civilización. Estas delineaciones sesgadas ahora son severamente criticadas, además de que no sólo se da menos importancia a la escritura en el origen urbano sino que también se enfatiza el aspecto

de la manipulación ideológica que implica su manejo por un sector por demás muy reducido.

¹³ Robert Mc Adams *apud* W. Wiesheu, *Religión y política en la transformación urbana*.

¹⁴ Elliot M. Abrams, "A Model of Fluctuating Labor Value and the Establishment of State Power: An Application to the Prehispanic Maya", en *Latin American Antiquity*.

¹⁵ Abrams llama la atención sobre el fenómeno de la autosuficiencia económica de las unidades corporativas estructuradas en torno a relaciones de parentesco, a la vez que infiere que en la construcción de obras monumentales muy pocas personas eran especialistas de tiempo completo.

¹⁶ Barbara Price, "Population Composition in Pre-Hispanic Urban Settlement: A Problem in Archaeological Inference", en *XXXIX Congreso Internacional de Americanistas*.

¹⁷ *Cf.* Gil Stein, "Heterogeneity, Power, and Political Economy: Some Current Research Issues in the Archaeology of Old World Complex Societies", en *Journal of Archaeology Research*.

¹⁸ William Roseberry, "Political Economy", en *Annual Review of Anthropology*.

¹⁹ *Cf.* David A. Webster, "Maya Elites. The Perspectives from Copan", en D. Z. Chase y A. Chase, eds., *Mesoamerican Elites. An Archaeological Assessment*. Webster llega a distinguir cuatro niveles de análisis de la economía política: 1. La economía política agraria, es decir, el control de las élites de la energía agrícola en la forma de los alimentos producidos localmente; 2. La economía política comercial, o sea, el control de la producción y el intercambio; 3. La intensificación agrícola, y 4. La demanda laboral por parte de la élite (*idem*).

²⁰ *Idem.* Según definiciones como la de Wright Mills o George Marcus (*apud* D. Z. Chase y A. Chase, eds., *Mesoamerican Elites. An Archaeological Assessment*), la élite está integrada por los ricos, poderosos y privilegiados en cualquier sociedad, tratándose aquí en primer lugar de aquellas personas que coordinan las instituciones principales de una entidad. Autores como Webster distinguen a su vez entre élites primarias y secundarias, donde las primeras estarían referidas —al menos en el caso de las mayas del periodo Clásico— a aquellos que poseían títulos nobiliarios y que dominaban la toma de decisión en las esferas de la política, administración, religión y la economía; en tanto que las élites secundarias ocuparon posiciones sociales más ambiguas, como pudieran ser esposas reales de un origen más bajo, un arquitecto o escultor de tiempo completo o acaso un guerrero exitoso, los cuales quizás ostentaban títulos menores pero tenían ciertas prerrogativas económicas.

²¹ G. Stein, "The Organizational Dynamics of Complexity in Greater Mesopotamia", en G. Stein y M. S. Rothman, eds., *Chiefdoms and Early States in the Near East. The Organizational Dynamics of Complexity*. Según las perspectivas teóricas "discursivas" como la de Giddens, la agencia humana posee una capacidad transformativa, generándose algo así como una dialéctica del control que incide sobre la continuidad y el cambio en la estructura social (Anthony Giddens, *The Constitution of Society. Outline of the Theory of Structuration*).

²² Crumley *apud* G. Stein, "Heterogeneity, Power, and Political Economy: Some Current Research Issues in the Archaeology of Old World Complex Societies", en *op. cit.*, p. 7.

²³ P. N. Peregrine, "Some Political Aspects of Craft Specialization", en *World Archaeology*.

²⁴ Mary Helms, *Craft and the Kingly Ideal*.

²⁵ En la China antigua, por ejemplo, el empleo de objetos de metal como instrumentos agrícolas no tipifica a la Edad de Bronce, aspecto que cambió apenas con la introducción del hierro en periodos posteriores.

²⁶ G. Stein, "Heterogeneity, Power, and Political Economy: Some Current Research Issues in the Archaeology of Old World Complex Societies", en *op. cit.*

²⁷ Incluso en tiempos aztecas, gran parte de los bienes de subsistencia eran producidos por especialistas independientes y de tiempo parcial (*cf.* Elizabeth Brumfiel y Timothy K. Earle, "Specialization, Exchange, and Complex Societies", en E. Brumfiel y T. K. Earle, eds., *Specialization, Exchange, and Complex Societies*).

²⁸ *cf. Idem*, Cathy Lynn Costin, "Craft Specialization Issues in Defining, Documenting, and Explaining the Organization of Production", en M. B. Schiffer, ed., *Archaeological Methods and Theory*.

²⁹ E. Brumfiel y T. K. Earle, "Specialization, Exchange, and Complex Societies", en *op. cit.* Aunque dicho modelo viene en diferentes versiones en cuanto al modo de cómo el control de determinados productos se traduce en poder, es precisamente la distribución de bienes de prestigio como un medio de lograr una integración vertical la que ha recibido una atención especial entre varios arqueólogos mesoamericanistas (*cf. idem*).

³⁰ Y es en este contexto que hay que ubicar los ataques a los modelos integrativos que percibían a los Estados arcaicos como altamente integrados, sea a través de un aparato administrativo centralizado o un sistema redistributivo omnipotente. Se piensa ahora que en la mayoría de los casos, en efecto, pocos bienes de subsis-

tencia eran redistribuidos a la población total y que las actividades económicas centrales son producto de determinadas estrategias de apropiación de excedentes que sólo sirvieron a los estratos dirigentes y no a la sociedad en general (*idem*).

³¹ Light *apud* W. Wiesheu, *Religión y política en la transformación urbana. Análisis de un proceso socio-demográfico*.

³² G. Stein y M. J. Blackman, "The Organizational Context of Specialized Craft Production in Early Mesopotamian States", en *Research in Economic Anthropology*.

³³ G. Stein, "The Organizational Dynamics of Complexity in Greater Mesopotamia", en *op. cit.*

³⁴ C. L. Costin, "Craft Specialization Issues in Defining, Documenting, and Explaining the Organization of Production", en *op. cit.*

³⁵ E. Brumfiel y T. K. Earle, "Specialization, Exchange, and Complex Societies", en *op. cit.*

³⁶ *Idem*; C. L. Costin, "Craft Specialization Issues in Defining, Documenting, and Explaining the Organization of Production", en *op. cit.* En cuanto al tipo del producto especializado se distingue aquí básicamente entre bienes de subsistencia y bienes de prestigio.

³⁷ Carla M. Sinopoli, "The Organization of Craft Production at Vijayanagara, South India", en *American Anthropologist*.

Referencias:

- Abrams, Elliot M., "A Model of Fluctuating Labor Value and the Establishment of State Power: An Application to the Prehispanic Maya", en *Latin American Antiquity*, 60(3), 1995, pp. 196-213.
- Blanton, Richard E., "Beyond Centralization. Steps Toward a Theory of Egalitarian Behaviour in Archaic States", en G. Feinman y J. Marcus, eds., *Archaic States*. Santa Fe, School of American Research, 1998, pp. 135-172.
- Brumfiel, Elizabeth y Timothy K. Earle, "Specialization, Exchange, and Complex Societies", en E. Brumfiel y T. K. Earle, eds., *Specialization, Exchange, and Complex Societies*. Cambridge, Universidad de Cambridge, 1987, pp. 1-19.
- Costin, Cathy Lynn, "Craft Specialization Issues in Defining, Documenting, and Explaining the Organization of Production", en M. B. Schiffer, ed., *Archaeological Methods and Theory*, vol. 3. Tucson, Universidad de Arizona, 1991, pp. 1-35.
- Chase, Diane Z. y Arlen F. Chase, eds., *Mesoamerican Elites: An Archaeological Assessment*. Norman, Universidad de Oklahoma, 1992.

- Fox, Richard G., *Urban Anthropology. Cities in Their Cultural Settings*. Nueva Jersey, Prentice Hall, Englewood Cliffs, 1977.
- Giddens, Anthony, *The Constitution of Society. Outline of the Theory of Structuration*. Polity Press, 1984.
- Helms, Mary, *Craft and the Kingly Ideal*. Austin, Universidad de Texas, 1993.
- Mumford, Lewis, *The City in History. Its Origins, Its Transformations, And Its Prospects*. Nueva York, Harcourt, 1961.
- Peregrine, P. N., "Some Political Aspects of Craft Specialization", en *World Archaeology*, núm. 23, 1991, pp. 1-11.
- Price, Barbara, "Population Composition in Pre-Hispanic Urban Settlement: A Problem in Archaeological Inference", en *XXXIX Congreso Internacional de Americanistas*. Lima, 1972, pp. 257-270.
- Roseberry, William, "Political Economy", en *Annual Review of Anthropology*, núm. 17, 1988, pp. 161-185.
- Sanders, W. y D. Webster, "The Mesoamerican Urban Tradition", en *American Anthropologist*, 90(3), 1988, pp. 521-546.
- Sinopoli, Carla M., "The Organization of Craft Production at Vijayanagara, South India", en *American Anthropologist*, núm. 90, 1988, pp. 581-597.
- Stein, Gil, "The Organizational Dynamics of Complexity in Greater Mesopotamia", en G. Stein y M. S. Rothman, eds., *Chiefdoms and Early States in the Near East. The Organizational Dynamics of Complexity*. Madison, Prehistory Press, 1994, pp. 11-22.
- Stein, Gil, "Heterogeneity, Power, and Political Economy: Some Current Research Issues in the Archaeology of Old World Complex Societies", en *Journal of Archaeology Research*, 6(1), 1998, pp. 1-44.
- Stein, Gil y M. J. Blackman, "The Organizational Context of Specialized Craft Production in Early Mesopotamian States", en *Research in Economic Anthropology*, núm. 14, 1993, pp. 29-59.
- Webster, David A., "Maya Elites. The Perspectives from Copan", en D. Z. Chase y A. Chase, eds., *Mesoamerican Elites. An Archaeological Assessment*. Norman, Universidad de Oklahoma, 1992, pp. 135-156.
- Wiesheu, Walburga, "Variedad urbana-estatal en la secuencia mesoamericana. Una discusión de las categorías preindustriales del modelo de Fox", en *Cuicuilco*, 5(14), 1998, pp. 134-144.
- Wiesheu, Walburga, *Religión y política en la transformación urbana. Análisis de un proceso sociodemográfico*. Tesis. México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2000.